

Mensajes clave de la Declaración de posición

La declaración de posición de NAEYC sobre prácticas apropiadas para el desarrollo refleja tanto la continuidad como el cambio en el campo de la primera infancia. Desde su última iteración (NAEYC 1996) siguen siendo centrales nuestro compromiso fundamental con **la excelencia y la equidad** al educar a los niños y nuestra noción principal de cómo los niños aprenden y se desarrollan. Al mismo tiempo, nuevos conocimientos obtenidos durante la última década han profundizado dicha noción, lo que nos ha permitido revisar y pulir nuestras ideas sobre cómo promover un desarrollo y aprendizaje óptimos de cada niño.

¿Qué es una práctica apropiada para el desarrollo?

- Una práctica apropiada para el desarrollo requiere encontrarse con los niños allí donde están —lo que significa que los maestros deben llegar a conocerlos bien— y permitirles lograr objetivos que sean estimulantes y alcanzables.
- Todas las prácticas de enseñanza deben ser apropiadas para la edad de los niños y su estado de desarrollo, ajustadas a ellos como individuos únicos, y deben responder al contexto social y cultural en el que viven.
- Práctica apropiada para el desarrollo no significa hacer las cosas más fáciles para los niños. En cambio, implica asegurarse de que los objetivos y las experiencias sean adecuados para su aprendizaje y desarrollo y suficientemente estimulantes para fomentar su progreso e interés.
- La mejor práctica se basa en el conocimiento —no en suposiciones— de cómo aprenden y se desarrollan los niños. La base investigativa aporta principios básicos del desarrollo y el aprendizaje humanos (esta declaración de posición articula 12 de estos principios). Dichos principios, junto con pruebas de la efectividad de un plan de estudios y de la enseñanza, forman una base sólida para tomar decisiones sobre atención y educación tempranas.

Un llamado a reducir la brecha de logros

- Debido a que las oportunidades de aprendizaje de los niños en los Estados Unidos suelen diferir en gran medida según los ingresos y la educación familiar, el origen étnico, y los conocimientos idiomáticos, existen brechas considerables en los logros entre diferentes grupos demográficos. Estas disparidades, que aparecen en las primeras etapas de la vida y persisten durante todos los años de escolaridad; generan consecuencias graves para los niños y la sociedad en su conjunto. Reducir estas brechas debe ser una prioridad para los educadores de la primera infancia y también para las autoridades responsables.
- Cuando los niños pequeños no han tenido las oportunidades de aprendizaje que requieren para progresar en la escuela, los programas del nivel inicial deben ofrecer experiencias de aprendizaje incluso más extendidas, enriquecidas e intensas que las que ofrecen a niños que han tenido abundantes experiencias de ese tipo fuera del programa o de la escuela. Cuanto más temprano en la vida se proporcionan dichas experiencias, mejores son los resultados para los niños. Las estrategias para contar con la participación de los padres, los servicios de salud y los apoyos en materia de salud mental también son fundamentales.

Plan de estudios integral y eficaz

- Todas las esferas del desarrollo y del aprendizaje de los niños se interrelacionan. Por ejemplo, como los factores sociales ejercen una gran influencia sobre el desarrollo y las competencias académicas —y el ámbito cognitivo influye en el ámbito social— los maestros deben estimular el aprendizaje y el desarrollo en ambos, como también en los ámbitos afectivo y físico.
- Un plan de estudios eficaz y apropiado para el desarrollo se basa en lo que se sabe sobre las interrelaciones y las secuencias de ideas, de modo que las capacidades e interpretaciones posteriores de los niños puedan construirse sobre las ya adquiridas. Al mismo tiempo, el ritmo y el patrón de aprendizaje de cada niño es único. Un maestro eficaz debe poder dar cuenta de todos estos factores, manteniendo expectativas elevadas y fijando, a la vez, metas estimulantes y alcanzables, y ofreciendo la cantidad y el tipo de andamiaje correcto para cada niño.
- Es necesario que las experiencias de aprendizaje de los niños durante la primera infancia (desde el nacimiento hasta los 8 años de edad) estén mucho mejor integradas y alineadas, particularmente entre prekindergarten y los grados K a 3. La calidad de la educación y los resultados mejorarían sustancialmente si los maestros elementales incorporaran lo mejor del énfasis y las prácticas preescolares (por ej., atención al niño en su totalidad; aprendizaje integrado y significativo; participación de los padres) y si los maestros de preescolar hicieran más uso, también, de las prácticas del nivel elemental que son valiosas para los niños pequeños (por ej., contenido sólido, atención a las progresiones del aprendizaje en el plan de estudios y la enseñanza).

Mejorar la enseñanza y el aprendizaje

- Las acciones e interacciones minuto a minuto de un maestro con los niños constituyen el determinante más fuerte de los resultados de aprendizaje y desarrollo. El plan de estudios es muy importante, pero lo que el maestro hace es fundamental.
- Tanto las experiencias guiadas por los niños como las guiadas por los maestros son vitales para el desarrollo y el aprendizaje de los niños. Los programas apropiados para el desarrollo ofrecen períodos considerables en los que los niños pueden escoger las actividades a las que dedicarse entre las ricas propuestas preparadas por los maestros en diversos lugares del salón. Además de estas actividades, los niños de 3 a 8 años de edad se benefician de las experiencias planificadas, guiadas por los maestros, interactivas en grupos pequeños y en grupos grandes.
- En lugar de disminuir el aprendizaje de los niños al reducir el tiempo dedicado a las actividades académicas, el juego estimula habilidades clave que permiten a los niños aprender de manera exitosa. En el juego de dramatización elaborada, por ejemplo, la planificación conjunta de roles y escenarios y el control de los impulsos requerido para permanecer dentro de los límites del juego desarrollan la autorregulación de los niños, el pensamiento simbólico, la memoria y el lenguaje; todas éstas capacidades críticas para el aprendizaje posterior, la competencia social y el éxito escolar.
- Debido al modo en que pasan el tiempo fuera de la escuela, muchos niños pequeños carecen ahora de la capacidad de jugar con el alto grado de complejidad y participación que brinda tantos beneficios cognitivos, sociales y afectivos. Como resultado, resulta vital que los entornos para la primera infancia provean oportunidades para un juego sostenido de mayor complejidad y que los maestros respalden activamente el progreso de los niños hacia dicho juego.
- Los maestros eficaces utilizan intencionalmente diversos métodos y estrategias para respaldar el interés y la capacidad de los niños en cada área de aprendizaje. Además de incluir un aprendizaje significativo en el juego, las rutinas y las áreas de interés, los programas sólidos también proveen un plan de estudios cuidadosamente planificado que pone su centro en la atención de los niños en un concepto o tema en particular. Asimismo, los maestros habilidosos adaptan el plan de estudios al grupo al que están enseñando y a cada niño en forma individual a fin de promover un aprendizaje y desarrollo óptimos.
- Para asegurarse de que los maestros sean capaces de brindar cuidados y educación de alta calidad, ellos deben estar bien preparados, participar en un desarrollo profesional constante, y recibir apoyo y compensación suficientes.